



CANCIONES DE LA MARSELLERA

EL SACRISTÁN

Otra vez en el convento
ya tranquilo me veré
escuchando el dulce canto
de la hermana Salomé.
El refugium peccatorum
las monjitas me darán;
consolatrix afflictorum
de este pobre sacristán.
Y ayudando místico
á los santos fines
pensaré en las vísperas
y en los maitines.
Y al fervor monástico
entregado así
ya per omnia sécula
cantaré yo allí.
Virgo clemens nuncum sordam
alegáminis, la gordam
Aleluya Amen.

Sácanos de estos ahogos
conservando nuestra fé,
y de impíos demagogos
liberanos Dominé.
Yo prometo más de un año
ejercer la caridad,
y hacer vida de ermitaño
y azotarme sin piedad.
Pero al menos véame
en la sacristía
y oiga el dulce cántico
de la letanía.
Y en lugar pacífico
retirado así,
ya per omnia sécula
cantaré yo allí.
Vade retro populorum
liberanus palizorum
Aleluya Amen.